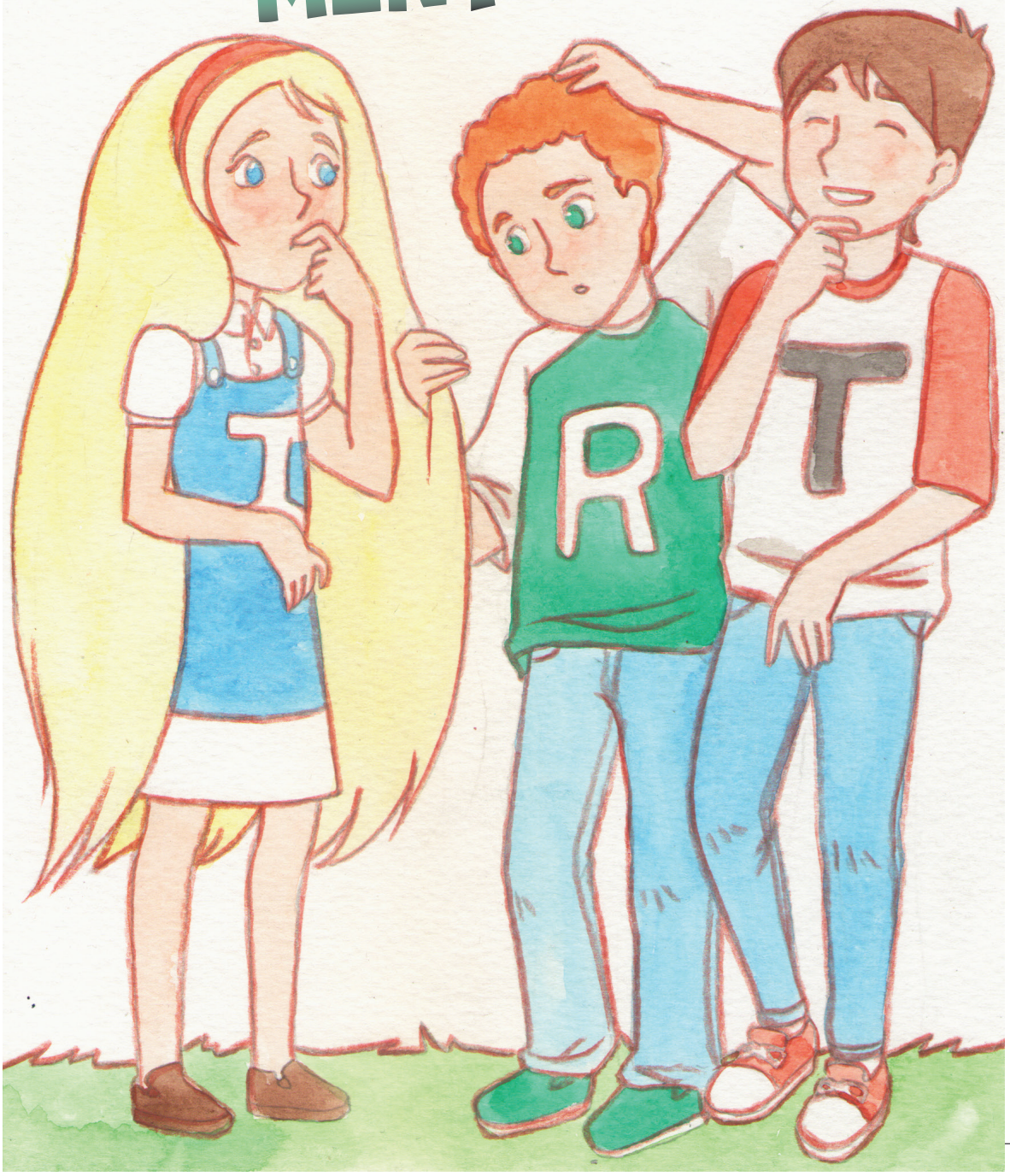
ISA Y LAS MENTIRAS



Isa estaba leyendo un cuento muy famoso, el de Pinocho. Todo el mundo sabe que Pinocho era un muñeco, una marioneta de madera. Después tuvo vida, pero era muy travieso. Le habían dicho que no dijera mentiras, pero él no hizo caso y mentía mucho. Y entonces, cada vez que decía una mentira, la nariz le crecía hasta más de un metro.

ЛОСКО

—¿Qué estás leyendo, Isa? —le preguntó Tolin.

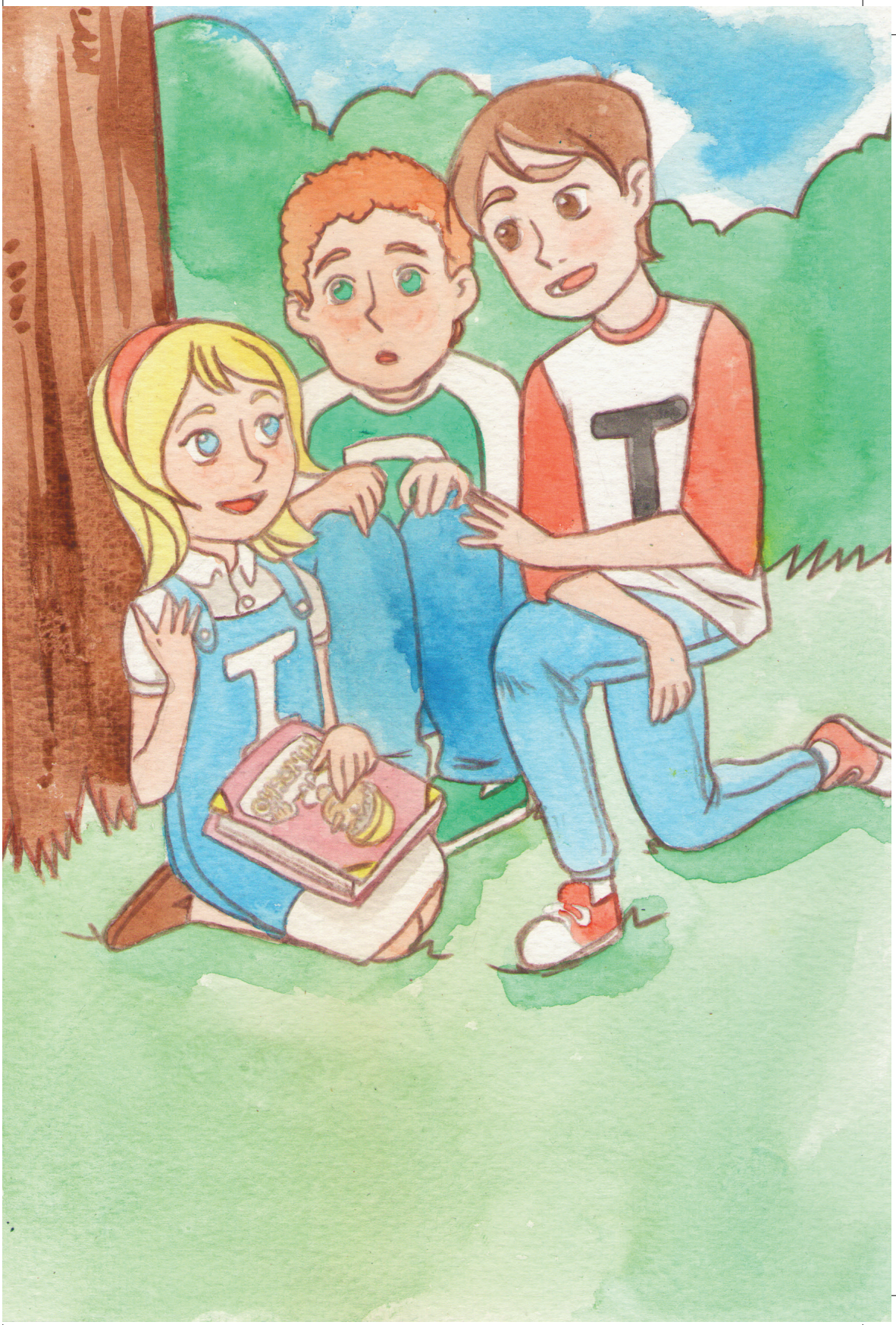
—Un cuento —contestó Isa—, pero es un cuento tonto. Yo no me creo esto de que a Pinocho le creciera la naríz por decir mentiras.

—¿Por qué no te lo crees? —preguntó Rufi.

—Porque yo digo a veces mentiras y no me crece la naríz. El otro día la profesora me preguntó si yo había sido la que le colgó un monigote en la espalda a la tonta de Remi. Había sido yo, pero le dije que no había sido. Y tengo la naríz como antes.

—Pero mentir no está bien —dijo Tolín.

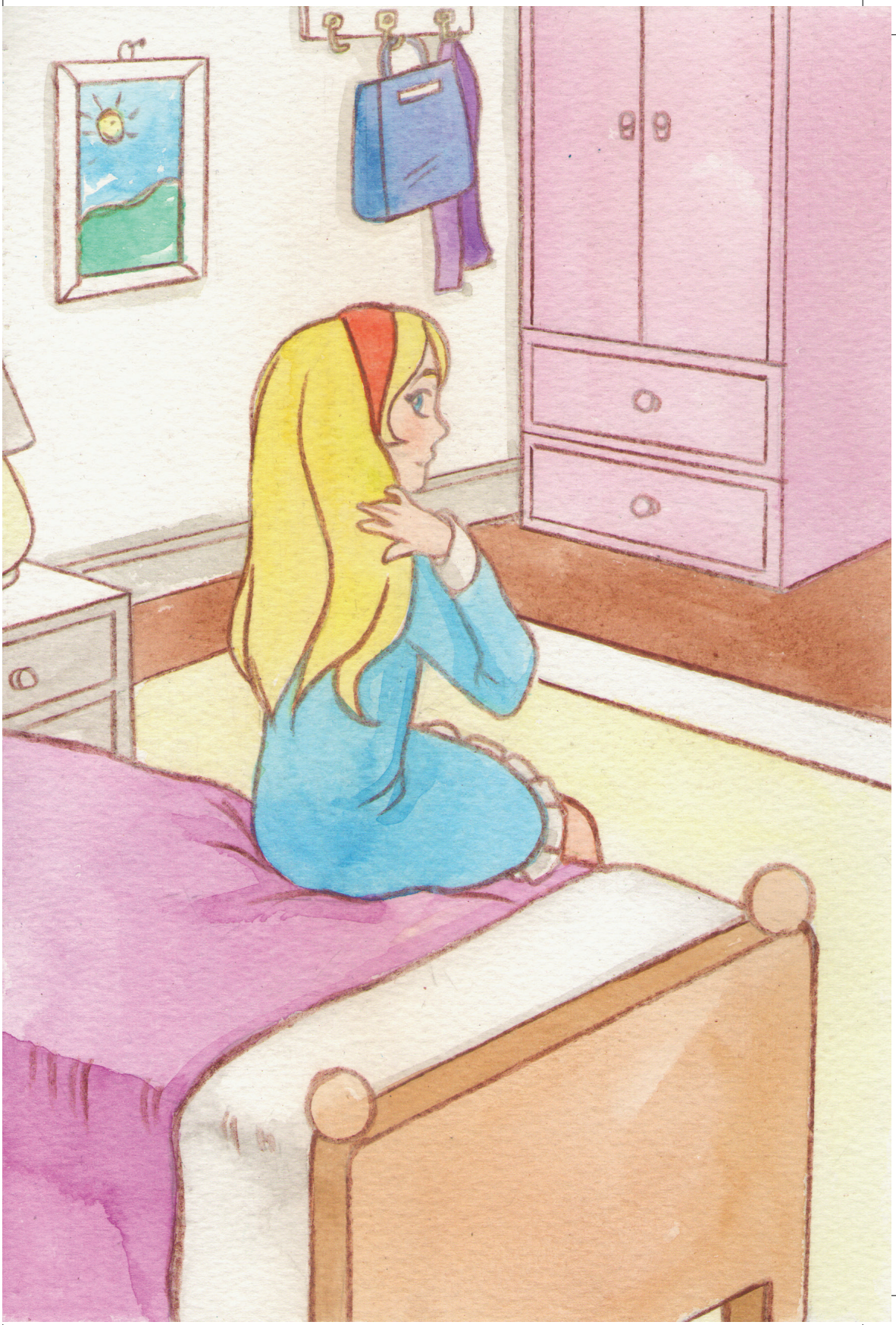
—Bueno —contestó Isa—, a veces tengo que mentir y nunca me pasa nada.



Isa dijo en los días siguientes bastantes mentiras.

Le quitó a su hermanito unos cromos y dijo que no había sido ella.

Le pidió a su papá dinero para dárselo a un pobre y se lo gastó en chuches.

Hasta que un día por la noche, cuando estaba a punto de acostarse, Isa se dio cuenta de que el cabello le había crecido mucho. Antes tenía una melena que le llegaba a la nuca y ahora le llegaba a la espalda.

—¡Qué raro! —pensó Isa— ¡el pelo me está creciendo mucho!